

# La reflexión docente: un parteaguas para la toma de decisiones y la construcción de una mejora constante

ANDREA GUADARRAMA MARTÍNEZ<sup>1</sup>



*No sabemos cuánto le damos de vida a un niño  
hasta que le abrimos el mundo de la lectura*

ANÓNIMO

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.09>

Sin duda alguna, las prácticas profesionales brindan una gran oportunidad para adentrarse en la labor docente, desarrollar y fortalecer las competencias teóricas, prácticas, de convivencia en aula y el desarrollo de variadas actividades que hacen de la labor un gusto por colaborar en la formación de pequeños seres que el día de mañana estarán forjando un nuevo futuro y rumbo en la sociedad.

Dentro de la práctica educativa es muy importante tener en cuenta elementos como el contexto donde se encuentra la institución educativa. El contexto es indispensable cuando hablamos de educación, ya que contribuye en el desarrollo de los niños, ya sea la escuela, la familia, los compañeros, el barrio, los materiales, etcétera (Federación de Enseñanza, 2009).

El contexto escolar y grupal, el diagnóstico de estilos de aprendizaje del alumnado, las secuencias didácticas previamente planeadas para trabajar eficientemente los contenidos escolares y la forma de evaluación son elementos que tienen el propósito de lograr buenos resultados en la práctica, así como conocer y experimentar el trabajo docente todos los días dentro del aula. De esta manera se van fortaleciendo las habilidades y conocimientos en el ámbito educativo, que en un futuro serán necesarios para realizar con responsabilidad y compromiso, una labor docente de calidad.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Primaria. Correo electrónico: andreaguada275@gmail.com

García et al. (2008) mencionan que la práctica educativa es el conjunto de situaciones enmarcadas en el contexto institucional y que influyen indirectamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje propiamente dichos; se refiere a cuestiones más allá de las interacciones entre profesores y alumnos en el salón de clases, determinadas en gran medida por las lógicas de gestión y organización institucional del centro educativo. (p. 4)

Es entonces que la reflexión de la práctica educativa entorno a las estrategias lúdicas es de tipo cualitativa, puesto que expone a partir de la observación situaciones problema que obstaculizan el aprendizaje de los alumnos de primer grado, siendo estos el objeto de estudio. También es cualitativa porque permite un proceso de reconstrucción centrado en la práctica educativa, una respuesta teórica a las preguntas de juicio propias de la educación y la pedagogía y una comprensión de sentido sobre la labor docente, es decir, qué hacer como docente para dar soluciones a las problemáticas que se generan en el salón de clase, a partir de la búsqueda de soluciones a la situación-problema.

Siguiendo la línea de John Dewey (1916), la reflexión es el motor que impulsa el cambio y la mejora en la enseñanza. Solo a través de la reflexión constante podemos alcanzar la excelencia educativa. En este proceso el docente tiene un rol muy importante, ya que a partir de las estrategias o actividades que diseñe teniendo como referencia el contexto y diagnóstico como punto de partida del grupo, el estudiante va a adquirir un aprendizaje significativo con mayor facilidad y así logrará potencializar la adquisición del lenguaje oral y escrito, incitando con ello que los niños asuman un contacto con la lectura, puesto a que influye de alguna forma en su vida, permitiéndoles desarrollar habilidades cognoscitivas para la adquisición del aprendizaje.

En el periodo de las jornadas de práctica de ayudantía y conducción, fue muy notorio observar que los alumnos mostraban dificultad al escribir y leer algún texto u oración de manera fluida, por lo que resultó importante aplicar diferentes estrategias particulares o puntuales de acuerdo con las carencias que prevalecen para desarrollar las habilidades de la

lectoescritura con un grado de dificultad acorde al ciclo que se está cursando.

Para Díaz-Barriga y Hernández (2002), las estrategias de enseñanza son “procedimientos que el agente de enseñanza utiliza en forma reflexiva y flexible para promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos” (p. 141).

Por ello, las estrategias lúdicas juegan un papel importante en la adquisición del conocimiento, pues tienen la finalidad de incentivar a los alumnos a aprender, manteniendo su interés para el logro de los objetivos.

En relación con lo dicho, cabe citar el artículo de Hymes (1972), quien afirma que los niños adquieren competencia para saber cuándo hablar, de qué hablar, con quién, dónde y de qué manera, cuando se constituye la integración de actitudes, valores y motivaciones en lo que se refiere a la lengua y sus usos. Todo lo anterior y lo observado en las jornadas de práctica nos permite replantear una propuesta pedagógica con estrategias creativas que busque mejorar la adquisición de los procesos de lectura y escritura de los educandos, para así lograr habilidades de la lectoescritura que beneficiarán el desenvolvimiento de los alumnos, a esto se le conoce como reflexión de la práctica.

Schön (1992) afirma que la reflexión de la práctica como una respuesta a la necesidad de profesionalizar al maestro tiene la intención de superar la relación lineal y mecánica entre una teoría o conocimiento científico-técnico entendido como “superior” y una práctica de aula supeditada a este.

Cabe mencionar que para replantear la práctica docente, como primer momento se debe reflexionar sobre aquello que no fue funcional o lo que se tiene que perfeccionar para tener mejores resultados. En este caso se reflexiona sobre el diseño de estrategias didácticas para la adquisición de la lectoescritura, ya que como docente en formación debo prever que el material a implementar sea de eficacia, que satisfaga las necesidades de los alumnos y esté acorde a las características específicas.

Schön (1998) estudia esta habilidad en profundidad, entendiéndola como un proceso de reflexión en la acción y sitúa el conocimiento de este proceso como condición previa necesaria para comprender la actividad

eficaz del docente ante problemáticas singulares de los alumnos. Gran parte de la profesionalidad del docente y de su éxito depende de su habilidad para manejar la complejidad y resolver problemas prácticos del aula escolar.

Es a partir de la reflexión que el docente examina las que se catalogan como áreas de oportunidad, que son aquellas competencias o habilidades que deben ser desarrolladas o reformadas para alcanzar un objetivo. Una de las áreas de oportunidad como futuro docente es el empleo de material didáctico para favorecer el aprendizaje, estimular actividades extraclase en apoyo a la lectoescritura y, por supuesto, la disposición y motivación para y con los alumnos.

El propósito teórico de la práctica docente contribuye con nuevos elementos para los docentes en formación, ya que les permite crear nuevas interacciones de las situaciones y problemas de la práctica. Esta supone una reflexión crítica, con el fin de reconocer las capacidades de sentir, comprender y actuar del maestro, así como las contradicciones o equivocaciones y acciones propias siempre en función de la educación de los niños, es decir, que el docente reflexione sobre su práctica para su mejoramiento, proponiendo y creando nuevas estrategias para la formación. Desafortunadamente algunos docentes no son innovadores, debido a que serlo requiere trabajo por parte del profesor con sus alumnos y con él mismo, haciendo su tarea de enseñanza como una rutina, sin necesidad de esforzarse y preocuparse por la mejora de su ocupación.

Con las prácticas de conducción, y de acuerdo con el perfil de egreso de la Licenciatura en Educación Primaria, la mejora de algunas capacidades profesionales es continua, tales como el diseño del plan docente, aplicando mis conocimientos docentes y temáticos para responder a las necesidades del contexto.

De acuerdo con Valencia (2012), “resalta la importancia del contexto familiar en el proceso de desarrollo de los infantes, ya que este medio corresponde al primer lugar de socialización para el niño” (p. 14).

Realizar una reflexión de la práctica educativa es fundamental en todos los aspectos, pues analizando pertinentemente dicha práctica se pueden obtener sugerencias de otros docentes con más experiencia, que son de

gran ayuda en la formación docente. Es importante ver la reflexión de la práctica educativa como una oportunidad de crecer y mejorar como futuros docentes.

La reflexión de la práctica docente será siempre un parteaguas para construir y perfeccionar la labor pedagógica. Redactar y compartir experiencias como la plenaria resulta un sustento para especular sobre las metodologías empleadas y deficiencias identificadas, pues es al docente quien asume la responsabilidad de la creación de ambientes propicios para el aprendizaje, emplear estrategias lúdicas, adaptándolas a las características que poseen los alumnos.

### **Reflexión final**

Finalmente, la reflexión de la práctica educativa es un proceso continuo y eficiente, pues como docentes nos permite analizar, cuestionar y replantear las acciones dentro del aula, teniendo la oportunidad de considerar los valores, creencia y principios personales que median en la forma de instruir.

Stephen Brookfield (1995) resalta que “la reflexión crítica en la enseñanza nos permite cuestionar nuestras creencias, explorar nuevas ideas y transformar nuestra práctica docente para el beneficio de nuestros estudiantes” (p. 8).

Por otro lado, el autoanálisis de nuestra práctica nos concientiza sobre las debilidades, fortalezas y áreas de oportunidad, lo que nos permite crecer tanto de manera personal como profesionalmente, teniendo la oportunidad de adaptar nuestras estrategias y actividades planteadas de acuerdo con las necesidades de nuestros educandos a partir de su contexto sociocultural.

Con dicha reflexión es posible detectar los métodos y estrategias más efectivos para concebir ambientes de aprendizajes inclusivos y estimulantes apropiados a los educandos que den pauta a un aprendizaje significativo.

Es entonces que la reflexión de la práctica resulta ser un elemento fundamental para la mejora continua de la calidad profesional de los docentes, al mismo tiempo que la excelencia educativa responda a las demandas de la sociedad y éxito académico tanto de alumnos como docentes. Pues para replantear o reflexionar la práctica educativa es necesario estar actualizando enfoques pedagógicos y métodos de enseñanza-aprendizaje, esto nos ayuda a seguir creciendo como profesionales de la educación.

Figura 1. *Narración de cuentos para favorecer aprendizajes significativos*



Figura 2. *Aprendizaje situado con profesionales de la salud*



## Referencias

- Brookfield, S. (1995). *Convertirse en un maestro críticamente reflexivo*. Jossey-Bass.
- Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. Ediciones Morata.
- Díaz-Barriga, F. y Hernández Rojas, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras de Andalucía. (2009). *La importancia del contexto en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Revista Digital para profesionales de la enseñanza. <https://www.feandalucia.coo.es/docu/p5sd6448.pdf>
- García Cabrero, B., Loredó Enríquez, J. y Carranza Peña, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*,

10(número especial), 2-15. <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>

Hymes, D. H. (1971). *Acerca de la competencia comunicativa*. Edelsa.

Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.

Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós.

